

La guerra cambia de forma

ALASTAIR CROOKE :: 07/12/2024

Las dos alas de la guerra global: la convicción de que EEUU podría involucrarse en una guerra nuclear con Rusia -y prevalecer- y la paradoja especular, es decir, "Israel es fuerte e Irán es débil"

La larga guerra para reafirmar la primacía occidental e israelí está cambiando de forma. En el frente del Este, los cálculos con respecto a Rusia y la guerra de la OTAN en Ucrania han cambiado. Y en Medio Oriente, el lugar y la forma de la guerra están cambiando de manera distinta.

La famosa doctrina soviética de Georges Kennan ha sido durante mucho tiempo la base de la política estadounidense, primero dirigida hacia la Unión Soviética y, más tarde, hacia Rusia. La tesis de Kennan de 1946 era que EEUU necesitaba trabajar paciente y resueltamente para frustrar la amenaza soviética y aumentar y agravar las fisuras internas del sistema soviético, hasta que sus contradicciones desencadenaran el colapso desde dentro.

Más recientemente, el *Atlantic Council* se ha basado en la doctrina Kennan para sugerir que su esquema general debería servir como base de la política estadounidense hacia Irán. *"La amenaza que Irán representa para EEUU se parece a la que enfrentó la Unión Soviética después de la II Guerra Mundial. En este sentido, la política que George Kennan esbozó para tratar con la Unión Soviética puede aplicarse para Irán"*, afirma el informe de *Atlantic*.

Con el paso de los años, esa doctrina se ha osificado hasta convertirse en toda una red de entendimientos en materia de seguridad, basados en la convicción arquetípica de que EEUU es fuerte y que Rusia era débil. Rusia debe "saber eso" y por lo tanto, se argumentó, no podía haber lógica para que los estrategas rusos imaginaran que tenían otra opción que someterse a la superación representada por la fuerza militar combinada de la OTAN versus una Rusia "débil". Y si los estrategas rusos perseveraran imprudentemente en desafiar a Occidente, se decía, la contradicción inherente simplemente causaría que Rusia se fracturara.

Los neoconservadores estadounidenses y los servicios de inteligencia occidentales no han escuchado ningún otro punto de vista, porque estaban (y en gran medida todavía lo están) convencidos de la formulación de Kennan. La clase de representantes de la política exterior estadounidense simplemente no podía aceptar la posibilidad de que semejante tesis central fuera errónea. Todo el enfoque reflejaba más una cultura profundamente arraigada que un análisis racional, incluso cuando los hechos visibles sobre el terreno señalaban una realidad diferente.

Así pues, EEUU ha aumentado la presión sobre Rusia mediante el incremento del envío de sistemas de armas adicionales a Ucrania; mediante el estacionamiento de misiles con capacidad nuclear de alcance intermedio cada vez más cerca de las fronteras de Rusia; y

más recientemente, disparando ATACMS a la “vieja Rusia”.

El objetivo ha sido presionar a Rusia hasta una situación en la que se sentiría obligada a hacer concesiones a Ucrania, como aceptar una congelación del conflicto, y verse obligada a negociar contra las «cartas» de negociación ucranianas diseñadas para lograr una solución aceptable a EEUU o, alternativamente, que Rusia quede arrinconada en el «rincón nuclear».

En última instancia, la estrategia estadounidense se basa en la convicción de que EEUU podría involucrarse en una guerra nuclear con Rusia -y prevalecer; que Rusia entiende que si se volviera nuclear, “perdería el mundo”. O, presionados por la OTAN, la ira entre los rusos probablemente arrastraría al presidente Putin fuera de su cargo si hiciera concesiones significativas a Ucrania. Fue un resultado en el que todos -menos Rusia- ganan, desde la perspectiva de EEUU.

Sin embargo, inesperadamente apareció en escena una nueva arma que precisamente libera al Presidente Putin de la opción de “todo o nada”, de tener que tender una mano negociadora a Ucrania o recurrir a la disuasión nuclear. En cambio, la guerra puede resolverse con hechos sobre el terreno. Efectivamente, la trampa de George Kennan implosionó.

El misil *Oreshnik* (que se utilizó para atacar el complejo militar-industrial Yuzhmash en Dnietropetrovsk) proporciona a Rusia un arma como nunca antes se había visto: un sistema de misiles de alcance intermedio que efectivamente da jaque mate a la amenaza nuclear occidental.

Rusia ahora puede gestionar la escalada occidental con una amenaza creíble de represalias que es a la vez tremendamente destructiva pero convencional. Invierte el paradigma. Ahora es la escalada de Occidente la que tiene que volverse nuclear o limitarse a proporcionar a Ucrania armas como ATACMS o Storm Shadow que no alteren el curso de la guerra.

Si la OTAN escala aún más, corre el riesgo de un ataque *Oreshnik* en represalia, ya sea en Ucrania o contra algún objetivo en Europa, dejando a Occidente con el dilema de qué hacer a continuación.

Putin ha advertido: “Si atacas de nuevo en Rusia, responderemos con un ataque *Oreshnik* a una instalación militar en otra nación. Daremos aviso para que los civiles puedan evacuar. No hay nada que puedas hacer para evitar esto; no tienes un sistema antimisiles que pueda detener un ataque que llegue a Mach 10”.

LAS TORNAS ESTÁN AL REVÉS

Por supuesto, hay otras razones más allá del deseo del cuadro permanente de seguridad del Estado Profundo para que continúe la guerra en Ucrania, con el fin de manchar a Trump con una guerra a la que prometió poner fin de inmediato.

En particular, los británicos, y otros en Europa, quieren que la guerra continúe porque están en peligro financiero por sus tenencias de unos 20 mil millones de dólares en bonos ucranianos que se encuentran en un «status similar al default», o por sus garantías al FMI

para préstamos a Ucrania. Europa simplemente no puede afrontar los costos de una cesación de pagos total. Europa tampoco puede darse el lujo de asumir la carga si Trump dejara de apoyar financieramente a Ucrania. Por eso se confabulan con la estructura interinstitucional de EEUU para que la continuación de la guerra esté a prueba de un cambio de política de Trump: Europa por motivos financieros, y el Estado Profundo porque quiere perturbar a Trump y su agenda interna.

La otra ala de la guerra global refleja una paradoja especular: es decir, "Israel es fuerte e Irán es débil". El punto central no es sólo su fundamento cultural, sino que todo el aparato israelí y estadounidense es parte de la narrativa de que Irán es un país débil y técnicamente atrasado.

El aspecto más significativo es el fracaso de varios años en lo que respecta a factores como la capacidad de comprender estrategias y reconocer cambios en las capacidades, puntos de vista y entendimientos de las otras partes.

Rusia parece haber resuelto algunos de los problemas físicos generales de los objetos que vuelan a velocidad hipersónica. El uso de nuevos materiales compuestos ha permitido al bloque planeador de crucero realizar vuelos guiados de larga distancia prácticamente en condiciones de formación de plasma. Vuela hacia su objetivo como un meteorito; como una bola de fuego. La temperatura en su superficie alcanza los 1.600-2.000 grados centígrados, pero el bloque de cruceros sigue guiado de forma fiable.

E Irán parece haber resuelto los problemas asociados con un adversario que disfruta del dominio aéreo. Irán ha creado una disuasión montada a partir de la evolución de enjambres de drones baratos combinados con misiles balísticos que llevan ojivas hipersónicas de precisión. Pone drones de 1.000 dólares y misiles baratos y de precisión contra estructuras de aviones pilotadas enormemente caras: una inversión de la guerra que lleva veinte años preparándose.

Sin embargo, la guerra israelí se está metamorfoseando en otros sentidos. La guerra en Gaza y el Líbano ha ejercido presión sobre la mano de obra israelí; las FDI han sufrido grandes pérdidas; sus tropas están agotadas; y los reservistas están perdiendo compromiso con las guerras de Israel y no se presentan a cumplir con su deber.

Israel ha llegado al límite de su capacidad para poner tropas en el terreno (a menos de reclutar a los estudiantes ortodoxos Haredi Yeshiva, un acto que podría derrocar a la Coalición).

En resumen, los niveles de tropas del ejército israelí han caído por debajo de los compromisos militares ordenados por el actual mando. La economía está implosionando y las divisiones internas son crudas y dolorosas. Esto se debe especialmente a la injusticia de que los israelíes laicos mueran, mientras que otros quedan exentos del servicio militar, un destino reservado para algunos pero no para otros.

Esta tensión jugó un papel importante en la decisión del régimen de Netanyahu de aceptar un alto el fuego (equivalente a una derrota) en el Líbano. No sólo porque Hezbolá seguía tan fuerte como siempre, sino porque la creciente animadversión a la exención ortodoxa haredí

corría el riesgo de derribar a la Coalición.

Ahora hay -metafóricamente hablando- dos Israel: el Reino de Judea versus el Estado de Israel. En vista de antagonismos tan profundos, muchos israelíes ahora ven la guerra con Irán como la catarsis que unirá nuevamente a un pueblo fracturado y, si sale victorioso, pondrá fin a todas las guerras de Israel.

Afuera, la guerra se amplía y cambia de forma: el Líbano, por ahora, está en un segundo plano, pero Turquía ha desencadenado una importante operación militar (al parecer con unos 15.000 efectivos) en un ataque a Aleppo, utilizando yihadistas entrenados por EEUU y Turquía y terroristas de Idlib. Sin duda la inteligencia turca tiene sus propios objetivos, pero EEUU e Israel tienen un interés particular en interrumpir las rutas de suministro de armas a Hezbolá en el Líbano.

El ataque desenfrenado israelí contra los no combatientes, mujeres y niños -y su explícita limpieza étnica de la población palestina- ha dejado a la región (y al Sur Global) en ebullición y radicalización. Israel, con sus acciones, está alterando el viejo espíritu. La región ya no es “conservadora”. Más bien, se está gestando un “despertar” muy diferente.

Strategic Culture Foundation

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-guerra-cambia-de-forma>